

Reocupación del espacio doméstico y viario de época romana a tardoantigua

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 1 de la C/ Holguín (Mérida)

ANA BELÉN OLMEDO GRAGERA

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8062

Fecha de intervención: Mayo-Septiembre 2003

Ubicación del solar: 91S-01136-26

Promotor: D. Juan Vacas Angulo

Dimensiones del solar: 140 m²

Cronología: Altoimperial, Visogodo, Califal, Bajomedieval, Moderno, Contemporáneo.

Usos: Viario, doméstico, defensivo, vertedero.

Palabras claves: Vía, foso, *domus*, vertedero.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Ana Belén Olmedo Gragera.

Topógrafo: Javier Pacheco. Dibujante: Félix Aparicio. Peones: Francisco Javier Montero, Jesús Mayo.

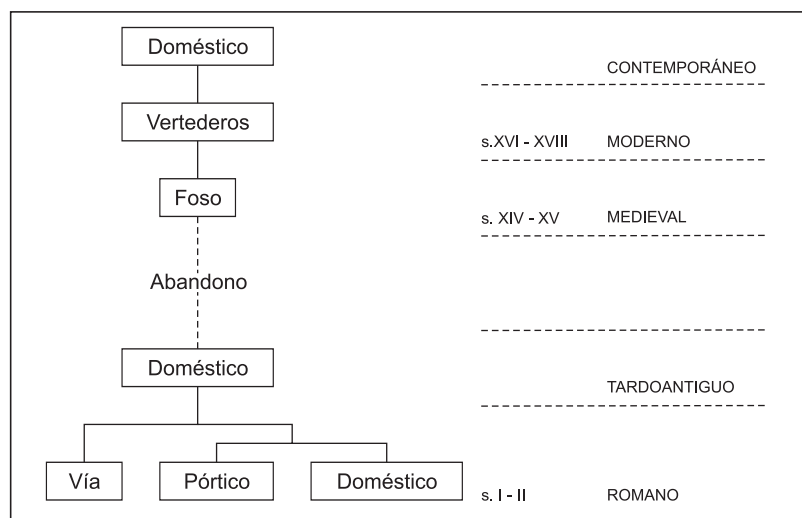


DIAGRAMA OCUPACIONAL



FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la solicitud presentada por D. Juan Vacas Angulo, en el mes de mayo de 2003 se inició la excavación y documentación arqueológica del solar situado en la C/ Holguín 1. En el proyecto se contemplaba la urbanización del solar para la construcción de una vivienda unifamiliar con local en la planta baja.

El área de intervención ha ocupado la totalidad del solar, que presenta una planta rectangular, con orientación NE-SO, teniendo un doble acceso, el principal por la C/ Holguín y el secundario por la C/ Morería.

En este solar no se habían realizado sondeos previos, por hallarse en zona arqueológica II, de protección elevada. Al inicio de la excavación se procedió a la limpieza superficial del espacio a intervenir, constatando que los suelos de la vivienda demolida sólo se conservaban en la zona sur, mientras que al norte de la misma se documentaba un gran corte relleno con desechos constructivos producto del derribo del inmueble.

El solar objeto de excavación, se encuentra ubicado en el sector noroeste de la ciudad y próximo al río Guadiana, en una zona alta con respecto a su orilla, estando la cima de esta pendiente en el Foro llamado “provincial”. Este espacio se considera intramuros durante época romana, dato corroborado al documentarse un gran lienzo de muralla durante las excavaciones realizadas en el solar de Morería. Durante la fase medieval el solar quedaría a las afueras de la Medina islámica, y en época moderna este espacio sufre una cierta marginalidad, situándose junto a una de las puertas de acceso a la ciudad llamada: puerta de San Salvador.

Antes de exponer los resultados obtenidos en nuestra intervención, es conveniente señalar una serie de excavaciones arqueológicas que nos pueden facilitar datos sobre la evolución de la ciudad en este sector noroeste.

Por su proximidad e interés, señalar en primer lugar los trabajos realizados en el solar de Morería (Alba

1997), donde en la actualidad se encuentra ubicada una parte de la sede administrativa que conforma la Junta de Extremadura, y que presenta una síntesis del poblamiento de Mérida durante 2000 años (fig. 1, a).

Más directamente relacionado con nuestro solar, mencionar la intervención llevada a cabo en la C/ San Salvador nº 32 esquina a C/ Holguín (Barrientos 1996), donde se documentan los restos de una vía, *cardo minor*, con orientación noroeste-sureste, flanqueada en su parte oeste por una zona porticada y, vertebrando dicha vía, distintas áreas domésticas durante los siglos I-VI d. C. (fig. 1, b). En la C/ San Salvador, nº 34 (Márquez 1996), se documenta la misma vía, anteriormente citada, y su cloaca en época altoimperial, (fig. 1, c) discurriendo ésta paralela a la actual calle. Así mismo, en la C/ Almendralejo, nº 2 esquina a C/ Morería (Sánchez 1998), (fig. 1, d) se exhumó la prolongación de la vía localizada en las dos intervenciones anteriormente expuestas, flanqueada en su lado este por el espacio destinado al pórtico y una zona doméstica. También se localizó un foso de carácter defensivo durante la etapa islámica, que más tarde se documentaría en el solar de la C/ Almendralejo, nº 50 (Alba 1999), (fig. 1, e). Por último, señalar que en el año 1982 durante las tareas de construcción de un edificio de nueva planta en la C/ Holguín, nº 3 (Álvarez 1988), se hallaron los restos de una vía y de una *domus*, así como el impresionante mosaico llamado de “Los Siete Sabios” (fig. 1, f).

En total se documentaron 186 unidades estratigráficas, agrupadas parte de ellas en 11 actividades. En la zona norte del solar, junto al acceso al mismo por la C/ Morería, por razones de seguridad se decidió no terminar de rebajar la fosa que lo atravesaba de oeste a este, documentando sólo parte de su amortización. La roca natural apareció al norte y al sur del solar intervenido a una profundidad que oscilaba entre 1,50 y 1,90 m, (fig. 2).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Tras la limpieza del solar de todos los restos constructivos producto de la demolición del inmueble pasamos a documentar la ue 1, consistente en un gran rebaje realizado por la máquina retroexcavadora



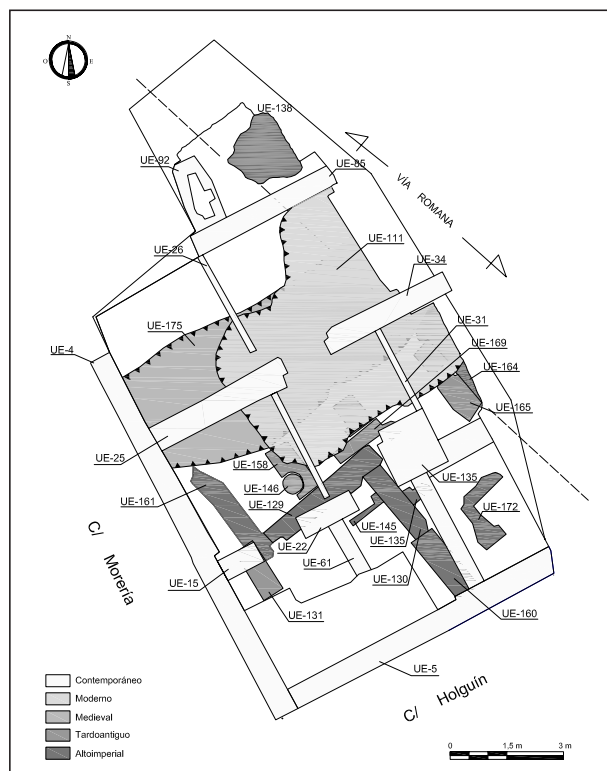


FIGURA 2

Planta diacrónica de las estructuras halladas en el solar

durante las tareas de derribo, que afectaba a parte del solado, además de al muro y la cimentación que cerraba la vivienda por la zona norte y daba acceso al patio. Este corte fue rellenado posteriormente con los propios desechos constructivos para poder asentar bien la maquinaria

A continuación documentamos la A 1, formada por los enfoscados o enlucidos de los muros maestros de la vivienda que formaban la fachada y las crujiás, así como los pavimentos localizados en la zona SE y NO, en las diferentes estancias que conformaban la casa y el patio, con baldosas de diferente diseño en el primer caso y un empedrado de cantos recubierto por una fina capa de cemento, en el segundo. Todos estos restos comentados constituirían la segunda y última reforma de la casa.

Los restos pertenecientes a este último momento constructivo y de reforma de la vivienda, apoyaban sobre un estrato de gravilla ue 3, en una de las habitaciones al sureste del solar, en una serie de paquetes de

tierra marronácea no compactada y cascotes: ue, 13, 88 que permitirían elevar el nivel de uso para asentar todos los pavimentos; y en la siguiente actividad constructiva documentada la A 2, integrada por una serie de tabiques de ladrillo macizo, que subdividirían el espacio interior, situándose paralela y perpendicularmente a los muros de fachada, y un pilar de considerables dimensiones realizado con material diverso.

Asociados a estas estructuras, también localizamos unos pavimentos en la zona central y noreste de la vivienda, formado el primero por una banda central de sillares de granito, a la que se adosaban baldosas de barro cocido. Esta presentación del solado nos podría indicar perfectamente que nos encontrábamos ante una zona de corredor o distribuidor. Por lo que respecta a la zona noreste, el pavimento sería igualmente de sillares de granito, colocados a soga, a los que se adosarían por el extremo oeste, baldosas de barro cocido. Estaríamos situados justamente en la zona de cocina.

Además, pudimos documentar una estructura rectangular construida con ladrillos macizos, a la que se adosaba el primer solado descrito anteriormente, por la cara oeste, y un pavimento de cal por el este, localizando en su interior restos de carbón o picón para uso doméstico. En esta fase pudimos destacar la existencia, al menos, de cinco habitaciones, pudiendo comprobar como las estancias que daban a la fachada oeste no habían conservado los pavimentos asociados a este momento constructivo.

Al desmontar todos estos elementos estructurales encontramos una serie de rellenos ue 40, 44 y 46 también formados fundamentalmente por desechos constructivos, que se corresponderían por cota con los rellenos mencionados más arriba.

Al retirar la ue 13 encontramos la A 3, en la zona oeste formada por suelos de mortero de cal que habían sufrido alguna remodelación, documentando entre un pavimento y otro un pequeño relleno de nivelación ue 41; además de alguna cimentación realizada con piedras, cantos y ladrillos fragmentados que dividirían internamente los espacios. Una de las estructuras integradas en la actividad, podría corresponderse con un

escalón, que permitiría el acceso desde la fachada de la C/ Morería; al que se adosará uno de los suelos mencionados, y que explicaría la diferencia de cota entre esta fase y la anterior, teniendo que recurrir a los rellenos de nivelación para resolverlo.

En la zona central y este al retirar los rellenos ue 40, 44 y 46 encontramos cimentaciones y tabiques de ladrillos macizo, con dirección norte-sur, a los que se asocian restos de suelos de cal y de tierra apisonada. Formando parte de esta actividad contaríamos también con los muros de fachada de la casa original y los muros maestros que dividían la vivienda en tres crujiás, en dirección sur-norte, ya que la entrada principal estaría localizada en la C/ Holguín, junto con potentes cimentaciones que oscilan entre 1,20 y 1,50 m de profundidad, llegando incluso hasta la roca natural y cortando niveles de épocas anteriores. Todos estos muros mencionados en último lugar estarán presentes en las tres fases constructivas contemporáneas, lo único que cambia son los diferentes niveles de uso, la división interna de los espacios y los revestimientos murales.

En la zona de patio al retirar la ue 88 documentamos la A 4 y A 5, actividades consistentes la primera de ellas en un pozo séptico, para recogida de las aguas sucias de la casa, construido con bóveda de ladrillos dispuestos radialmente y trabados con argamasa de cal y arena, que apoyaba sobre dos muretes con material constructivo variado, ladrillo, piedra y fragmentos de granito; a los que se adosaba un muro de cierre. El suelo de la fosa séptica estaba formado por la propia roca. Esta estructura presentaba una profundidad de 1,32 m y una luz de 1,35 m. El interior aparecía cegado por un murete de ladrillo, operación realizada cuando se construyó el edificio que hace medianera con éste por el oeste, para evitar filtraciones. La A5 estaba formada por una atarjea construida con dos muretes paralelos, que conformaban la caja del canal, a los que se adosaba una superficie horizontal realizada con cantos y piedras de tamaño pequeño unidas con argamasa de cal. Esta actividad desagaba en el pozo.

Esta fase apoyaba sobre los estratos ue 57 y 68 que cumplirían la misma función que los anteriormente

mencionados: elevar el nivel de tránsito. Los materiales obtenidos de estos estratos son del siglo XVIII, entre ellos se recuperó una moneda de Juan V de Portugal. Estos rellenos van a cubrir restos de unas superficies de uso ue 58, 69, y 70, localizados en la zona noroeste y noreste del solar, formados por un pavimento de fragmentos de ladrillo, piedra pequeña y gravilla mezclados con un mortero de cal y arena.

Por debajo de estas superficies documentamos dos estratos ue 78 y 81, formados por tierras de color parduzco con fragmentos de ladrillo, manchas de cal y puntos de carbón. El material obtenido en ellas nos sitúa en torno al reinado de Felipe IV, mediados del siglo XVII, destacando dos monedas de cobre una de ellas con un valor de ocho maravedís.

Bajo estos niveles de tierra localizamos los restos de una estructura ue 82, que presentaba una dirección E-O, realizada con piedras y tierra y al que se asociaría la ue 102, consistente en una superficie de cantos, piedras y fragmentos de ladrillo que aparecía con señales de fuego, y debido a que se adentraba en el perfil ha resultado imposible identificar de manera ajustada. También documentamos un echado de piedras, fragmentos de ladrillo y enlucido de mortero de cal ue 103, que adscribiríamos a un posible nivel de destrucción y que únicamente podríamos poner en relación con otro echado ue 106, que presenta las mismas características y aparece cubierto por el mismo estrato.

Además de estos elementos señalados pudimos documentar tres fosas de diferentes dimensiones y profundidad, localizadas en la zona norte del solar que hemos identificado como vertederos A 6, (fig. 3). El primero de ellos situado al noroeste, presenta planta ovalada y sección en V con unas dimensiones de 1,80 m de longitud por 70 cm de anchura, y con una profundidad de 60 cm. Estaba colmatado por los estratos ue 109 y 110 que aparecían con gran cantidad de huesos de animales, ceniza, carbones y restos de material constructivo. El material cerámico recuperado estaba compuesto por lozas blancas con diferentes decoraciones y cerámicas comunes vidriadas en color miel.



FIGURA 3
Plano de la A 6 (vertederos)

Los otros dos vertederos localizados al noreste del solar no se pudieron documentar en su total extensión al adentrarse en las medianeras. A pesar de que los materiales encontrados en estas dos fosas presentan una cronología similar, si es posible establecer una relación de anteroposterioridad entre ellos, debido a las relaciones físicas que presentan. El primero de ellos presentaba una forma irregular, con unas dimensiones de 3 m por 2,70 m y una profundidad de 1 m; colmatado por un primer relleno ue 107 caracterizado por una disposición horizontal de capas alternantes de cenizas y carbones entremezclándose con algún hueso de animal, para terminar con otro relleno ue 119 formado por una mezcla de desechos constructivos con cenizas y carbones. Este nivel amortizaba al último relleno depositado en el segundo de estos vertederos, que también se caracterizaba por una forma irregular, con un rebaje escalonado que remataba en la zona central con una fosa menor, pero con unas dimensiones más amplias de 5,40 m de longitud por 2,20 m de anchura. Los rellenos que lo

colmataban ue 105 y 108 estaban formados por tierras sueltas, cenizas, huesos de animales (cráneos, mandíbulas y extremidades pertenecientes en su mayoría a ganado vacuno) y vertidos constructivos junto con un material cerámico de época moderna; donde destacaríamos la cerámica de pasta empedrada (fig. 4).

Todas estas fosas que hemos identificado como vertederos arrancarían de dos superficies con las mismas características las ue 100 y 118, que marcarían la discontinuidad entre estos y lo precedente.

Por debajo de ese interfaz ue 100, documentamos en la zona noroeste los restos de un posible nivel de destrucción ue 101, formado por piedras y fragmentos de enlucido de mortero de cal; que no podemos relacionar con ninguna estructura constructiva; además de un estrato ue 142 compuesto por una tierra parduzca ligeramente compactada. Este estrato cubriría a un relleno ue 174 formado por una tierra oscura,

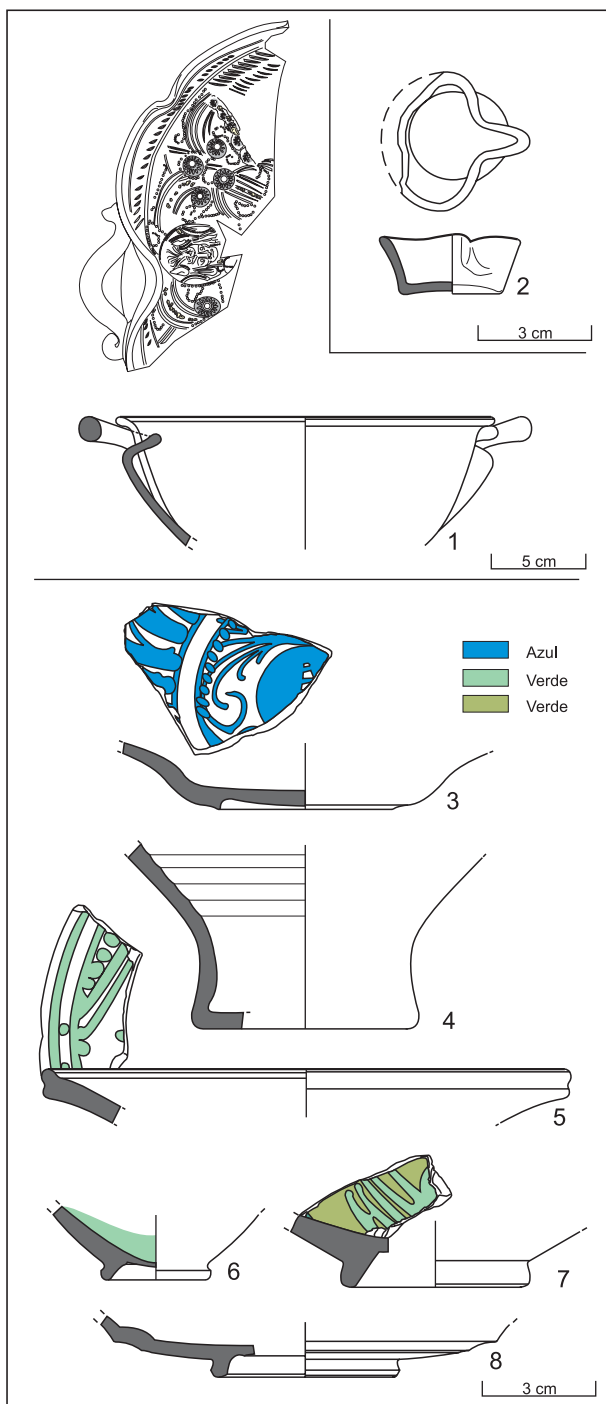


FIGURA 4

Material cerámico hallado en diferentes contextos de la excavación: siglo XVI fuente 1 (8062/108/104), candeia 2 (8062/108/105), plato loza decorada en azul 3 (8062/108/51), cántaro pasta empedrada 4 (8062/108/71); siglo XIV-XV: plato loza decorado en verde 5 (8062/174/4), escudilla loza 6 (8062/174/43), escudilla loza 7 (8062/174/46); cerámica romana Altoimperial: plato 8 T. S. Hispánica Drag. 15-17

que presentaba gran humedad, junto a la que aparecían fragmentos de *opus signinum*, cantos y piedras de calzada, que colmataría una gran fosa ue 175 (fig. 5) con dirección noreste-suroeste, que se adentraba en los perfiles este y oeste del solar, pudiéndose constatar una longitud documentada de 6,70 m y un ancho variable entre 2,70 y 3,20 m.

Esta fosa contenía más niveles de colmatación que por razones de seguridad no se retiraron. El material rescatado en el relleno estaba formado por escudillas, fuentes, cuencos, algunos de ellos esmaltados con decoración en verde (fig. 4), nos proporciona una cronología bajo-medieval, que nos situaría en torno a los siglos XIV-XV. La fosa tendría continuidad con la descubierta en el solar colindante y nos permitiría adscribirle funciones defensivas durante el periodo de dominación islámica.

Al rebajar el nivel de tránsito ue 118, documentamos en la zona suroeste dos posibles subestructuras, que hemos identificado como cimentaciones la ue 126 y 154, construidas con materiales diversos: cantos, piedras, fragmentos de granito y ladrillo, que presentaban una orientación noreste-suroeste, aunque no se relacionaban físicamente. El material aportado al desmontarlas nos proporcionó una cronología califal, mediados del siglo X y principios del XI, destacando algún fragmento de piqueta de candil de planta en forma de oreja de mula.

En la zona del patio al desmontar las estructuras pertenecientes a la A 5, encontramos un relleno de tierra marrón rojiza ue 97, que funcionaría como nivelación para asentar las estructuras superiores, y que nos aporta un material que adscribimos a una época moderna con lozas blancas decoradas en azul.

Retirado este relleno documentamos una superficie de cantos rodados ue 104, que se adentraba en el perfil y aparecía cortada por las estructuras contemporáneas. Presentaba unas dimensiones de 2,25 m de longitud por 2,20 m de ancho. No pudimos ponerlo en relación con ninguna otra unidad constructiva o destructiva próxima, posiblemente formaría parte de un preparado para suelo o una cimentación de dimensiones espectaculares. El material que nos proporcionó



FIGURA 5
Vista del foso medieval

daba una cronología emiral, con fragmentos de barroños, lebrillos, etc.

Cronológicamente sólo podemos relacionarlo con un silo ue 153, corte realizado en la roca natural, de planta circular con un diámetro de 1,30 m y una profundidad de 70 cm. Aparecía sellado con piedras de diferente tamaño mezcladas con tierra ue 152, y amortizado por un relleno de tierra marrón oscura con puntos de carbón ue 159, del cual recuperamos algún fragmento de candil en vidriado verdoso-melado.

Las estructuras identificadas como califales apoyaban sobre otros niveles constructivos anteriores, más concretamente tardoantiguos la A 7. Esta actividad está constituida por una serie de cimentaciones ue 131, 165, 169 localizadas en la zona sureste,



FIGURA 6
Detalle del hogar ue 162 (ocupación visigoda)

suroeste y central caracterizadas por una fábrica donde predomina el material reutilizado, como un sillar de granito que presenta rebaje piramidal y remata en la parte inferior con una moldura, o piedras de calzada, trabadas todas ellas con tierra. Presentan una orientación noreste-suroeste y noroeste-sureste. Una de las cimentaciones la ue 165 se apoyará sobre la calzada e invadirá parte de la vía pública. Además podemos señalar, dentro de los elementos que forman esta actividad, la presencia de un hogar ue 162 (fig. 6) realizado con ladrillos o fragmentos del mismo material, formando una superficie horizontal, y remarcados por una línea de piedras y cantos a modo de pared; que presentaban huellas de combustión.

Próximos a ésta documentamos un fragmento de fuste de columna ue 146, al que se le adosa una estructura ue 158, de 1,40 m de longitud por 70 cm de anchura, que podríamos identificar como cimentación. Iría paralela a la ue 165 y crearía un espacio habitacional donde justamente en el centro se ubicaría el hogar descrito. Como superficie de uso hemos identificado la ue 148, compuesta por una tierra marrón rojiza con puntos de carbón y algún fragmento de *opus signinum*, que se localizaría en el espacio señalado anteriormente.

En la zona suroeste del solar al retirar uno de los rellenos de nivelación contemporáneos ue 44, ya descrito más arriba, documentamos dos rellenos más las ue 71 y 122 con gran cantidad de restos constructivos, entre ellos fragmentos de enlucido, tejas, etc, que



FIGURA 7
Detalle de ue 138. Cardio minor



FIGURA 8
Detalle de ue 145 y 130. Umbral de granito y canal

nos aportan por el material recogido una cronología islámica emiral. Asociado a ellos identificamos un posible hogar ue 134, en forma de una gran mancha que presenta restos de troncos y ramas carbonizadas, junto a fragmentos de ladrillo con huellas de combustión.

Cubierto por la ue 122, documentamos un estrato ue 125 compuesto por una tierra marrón rojiza ligera-

mente compactada que identificamos con una época visigoda y que ponemos en relación con la A 7. Este estrato amortizará las estructura pertenecientes a la A 9, que más adelante pasaremos a describir.

Los restos más antiguos giran en torno a la existencia en el solar de una vía ue 138 y 164 (fig. 7), con orientación noroeste-sureste y que identificamos con un *cardo minor* A 10. No se pudo documentar su anchura

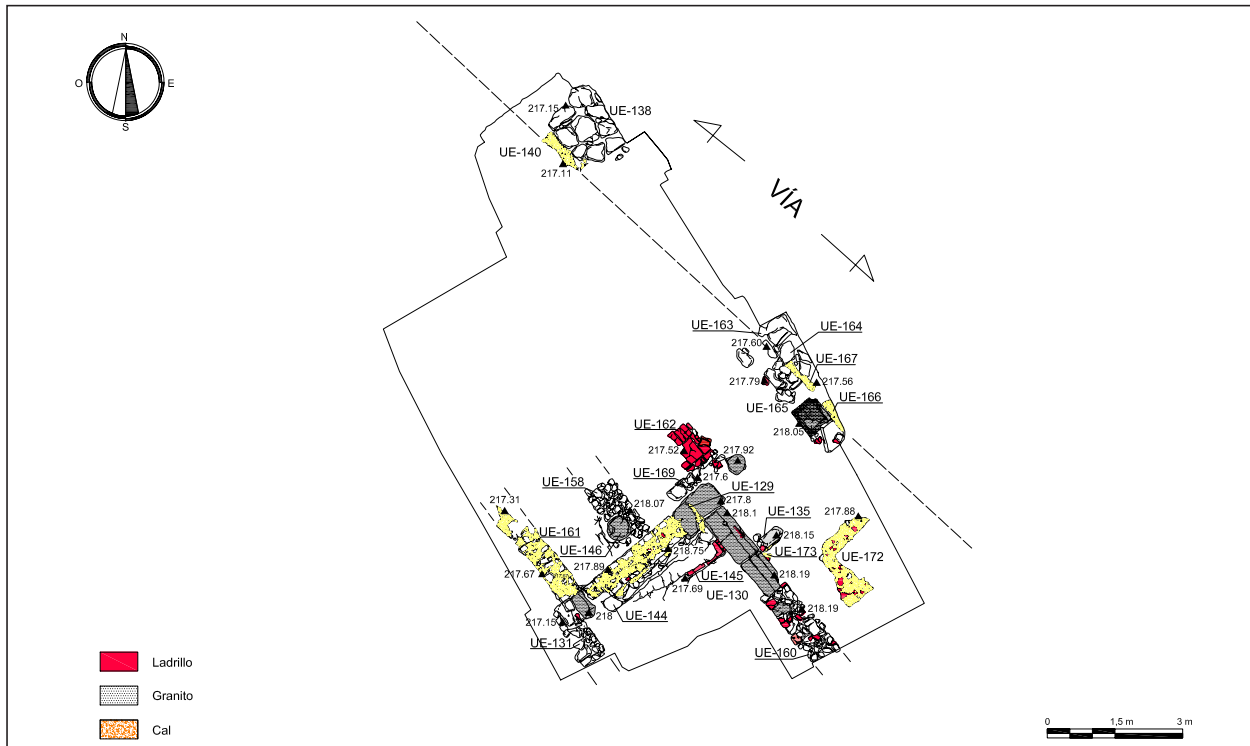


FIGURA 9
Restos altoimperiales y tardoantiguos



exacta, sólo un máximo de 1,22 m, ya que se adentra en el perfil este de la excavación. El material colocado en su superficie de uso fueron losas dioríticas de tamaño diferente e irregular, de tonalidad azulada y rosada. Para rellenar los espacios entre las losas se han utilizado pequeñas piedras encajadas en seco entre éstas. En la superficie también se observan pequeñas reformas ue 140, 141 y 167 consistentes en un preparado de ladrillo machacado y cal o en tierra apisonada, que igualmente sirvieron como nivel de uso de la calzada.

En correspondencia con esta fase señalamos la presencia de unas estructuras que forman la A 9, y que nos pondrían en relación con los restos de la línea de fachada de una vivienda. Así documentamos la ue 130 formada por dos sillares de granito que presentaban un rebaje en la piedra a modo de canal, y que identificamos como una zona de umbral; a la que se uniría otra estructura ue 160, realizada con mampuestos trabados con tierra. Por debajo de este umbral se documentó un canal ue 145, realizado con ladrillos macizos, de distinto tamaño, y trabados en seco. La solera del mismo también era de ladrillo y la fosa estaba excavada en la roca, conservándose únicamente un tramo de 1,07 m de longitud, (fig. 8).

En el espacio que separaba la línea de fachada del flanco oeste de la vía, documentamos distintos tramos, ue 172 y 173, de un nivel de uso A 11, que conformaría una superficie de tránsito realizada con fragmentos de ladrillo y mortero de cal. Este espacio lo identificaríamos con la zona destinada al pórtico.

En época flavia, el canal descrito anteriormente aparece arrasado en su recorrido y amortizado por un relleno constructivo ue 132 (fig. 4), que podemos relacionar con una fase de reforma de la vivienda citada, donde se conserva la misma línea de fachada pero se añaden nuevas estructuras con una fábrica de mejor calidad. De este momento A 8 se conservan unas cimentaciones y muros con fábrica de piedras de diorita trabadas con argamasa y que se corresponden con las ue 129, 144 y 161. Los muros presentan una anchura de 60 cm, y la cimentación aparece embutida en la roca natural, (fig. 9).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos documentados en el solar se corresponderían con una vía, *cardo minor*, con dirección noroeste-sureste flanqueada en el lado oeste, por el espacio destinado al pórtico que se enmarca entre la vía y el umbral ue 130. Esta vía ya había sido documentada anteriormente en la C/ San Salvador (Barrientos 1998 y Márquez 1996) y en la C/ Almendralejo c. v. a la C/ Morería (Sánchez 1998), donde se localizó el límite este de la calzada. El material que forma la superficie son losas dioríticas de tonalidades azuladas y rosáceas de diferentes tamaños. Presenta un buzamiento acusado en dirección sur-norte de hasta veintisiete centímetros, siguiendo el de la roca natural. No se pudo documentar la totalidad de su anchura, ya que se perdía por debajo del perfil este de la zona excavada, lo que explica que no se haya podido constatar la existencia de la cloaca, hecho que sí se corroboró en una de las intervenciones de la C/ San Salvador.

El proyecto urbanístico augusteo reservó en torno a las vías un espacio exclusivamente peatonal. Los restos retranqueados de las primitivas fachadas, de la que conservamos un muro de mampostería ligado con tierra y un umbral de granito, se encuentran situados a 3 m del límite de la vía. Este espacio intermedio o *margo* entre la vivienda y la vía de rodadura, estaba pavimentado mediante una superficie compacta de pequeños fragmentos de ladrillo y cal. Este ejemplo también pudo ser documentado en la zona arqueológica de Morería, en la manzana I (Alba 2000).

Entre el pavimento del pórtico y el límite de la calzada habría una pequeña diferencia de cota, situándose la calzada por debajo, lo que impediría que esta zona peatonal sufriese inundaciones en épocas de lluvia, y se pudiesen ver afectadas las entradas a las viviendas.

En este primer momento constructivo las casas serían de modesta fábrica y planta única, aunque de amplia y regular extensión. En época flavia hemos podido documentar una profunda reforma y ampliación de la vivienda que afecta a la zona noroeste, construyéndose unos potentes muros de piedra y cal

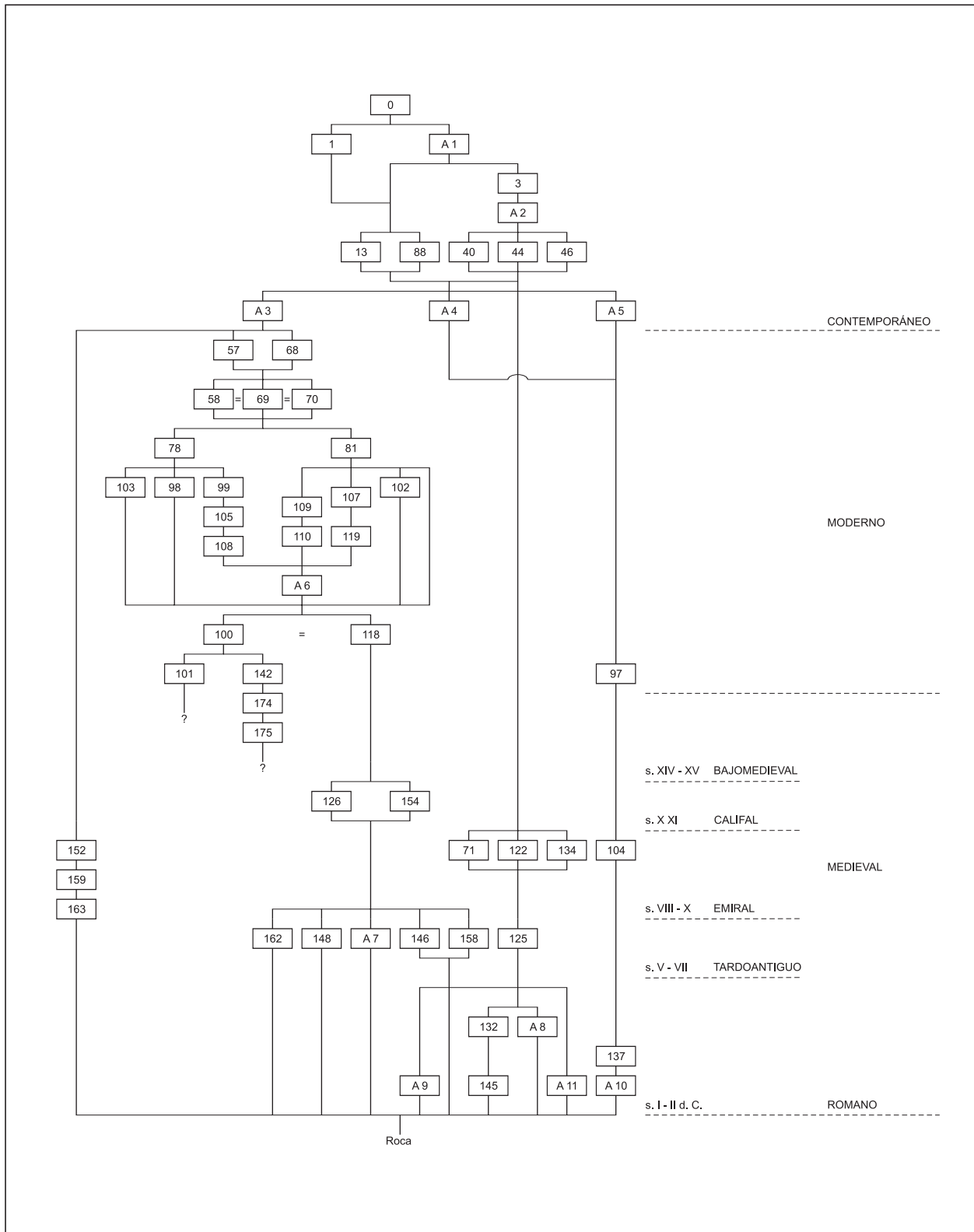


FIGURA 10
Diagrama estratigráfico de unidades y actividades



cimentados en la roca. Esta reforma también afecta a un pequeño canal de desagüe realizado con ladrillos y trabados en seco, que es eliminado.

Durante la etapa final del siglo IV encontramos como la técnica constructiva de las estructuras murarias cambia, los muros reaprovechan materiales de fases anteriores, en nuestro caso sillares de granito trabajados y piedras de calzada, trabándose con tierra y no con argamasa. Estas estructuras van a compartimentar los espacios anteriores e incluso van a llegar a invadir parte de la vía pública y de la zona porticada. No se observa la reutilización de los muros de las etapas precedentes.

Esta invasión del espacio porticado se produce a partir de finales del siglo IV (Alba 2000), produciéndose también la desaparición de las pavimentaciones de piedra que son sustituidas por tierra apisonada. Las viviendas se sitúan en los límites de las vías, desapareciendo de esta manera la mayor parte de los pórticos.

La remodelación de los espacios habitacionales que se produce en este momento queda claramente definida por la presencia de un hogar, localizado entre dos estructuras.

Dentro de la etapa islámica, podemos señalar la presencia de un silo amortizado por un relleno cuyos materiales apuntan a una cronología emiral, siglo IX. Ya de una etapa califal contamos con dos estructuras, que tienen la misma fábrica y la misma orientación noreste-suroeste, pero que no presentan relación física ninguna; además de una superficie de cantos rodados a la que podemos adscribirle la misma cronología.

De época bajo-medieval, siglos XIV-XV, documentamos la amortización de una gran fosa en "U" con orientación noreste-suroeste, una longitud conservada de 6,70 m y un ancho que oscila entre los 2,70 m y los 3,20 m. El resto de la colmatación del corte no fue documentado por razones de seguridad, pero sí podríamos ponerlo en relación con otra fosa localizada en el solar colindante (Sánchez 1998), con la misma orientación y características a la que el autor atribuye funciones relacionadas con el foso defensivo

de la medina árabe. Así mismo, en el solar nº 50 de la C/ Almendralejo se constató arqueológicamente la presencia del foso (Alba 1999), lo que facilita el conocimiento de su trayectoria en la zona norte de la población.

Moreno de Vargas ya menciona la existencia de un foso que circundaba a Mérida en su obra publicada en 1633: "*Habíanla los moros fortalecido con muros de tierra y piedra, fosos y barbacanas*" (p. 367). También refiere el autor como la ciudad estaba rodeada por una cerca de origen árabe, hecha de tierra apisonada y cuyo perímetro era más reducido que la antigua muralla construida por los romanos.

Durante la etapa moderna siglos XVI-XVIII, el solar parece haber funcionado como vertedero dada la marginalidad de este espacio en el transcurso de estos siglos, situándose a las afueras y junto a una de las puertas de entrada a la ciudad: la puerta de San Salvador.

En el siglo XVI, la condición eminentemente ganadera de Mérida proyectó la constante preocupación por parte del Ayuntamiento por un aspecto crucial: la limpieza de las calles y de las puertas de la ciudad. La solución será el traslado de los muladares situados junto a las puertas de la cerca, comprando cortinales cercanos para echar allí el estiércol (Valbuena 1982, 166).

La puerta de San Salvador era una de las cuatro puertas importantes que se abrían en la cerca de la ciudad, siendo las principales Santa Olalla y la del Puente, junto con algunos portillos como el de Santiago y el de las Tenerías. Se encontraba situada en la iniciación del camino que iba a la Garrovilla, junto al corral del Concejo, en el sector oeste de la cerca (Valbuena 1982, 169). Al lado de esta puerta se celebraba la llamada feria de los carneros. Era una de las tres puertas que aún se mantenía en pie en el siglo XVIII.

Ya en un plano de la ciudad de Mérida realizado por Laborde se señala la situación de dicha puerta y la relación con respecto al solar documentado. La puerta de San Salvador, según Moreno de Vargas, también era conocida con el nombre de puerta de la Trinidad

porque además de situarse en la calle del mismo nombre por ella se salía hacia la ermita de la Santísima Trinidad (Lavado 2000, 146).

En época contemporánea se documentan los restos de una vivienda, en la que se observan al menos tres reformas. Estaría clasificada como vivienda tipo 3 (Ávila 1997, 162-167), cuya construcción no es estrictamente popular, sino doméstica al haber perdido esa función tan ligada a la actividad agrícola. Este tipo de vivienda habría sido construida por alarifes locales. El acceso principal se encontraba en la C/ Holguín, pero con posterioridad se abrió otro acceso por la C/ Morería. Presentaba dos plantas, con un pequeño patio en la zona norte del solar. La cubierta era de teja curva y la fábrica era de mampostería y tapial. El espacio interno estaba dividido en tres crujías con dirección noreste-suroeste, presentando la misma medida 3,50 m de ancho.

El inmueble hasta el mismo momento de su compra por el nuevo propietario perteneció a la familia Crespo. Buscando la relación entre la situación del solar y la buscada y no hallada puerta de San Salvador, encontramos en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad, en las licencias de obras en el legajo nº 572, un expediente muy interesante, que nos habla de la existencia el 12 de enero de 1840 de una solicitud por parte de D. Julián Crespo de un pedazo de terreno inmediato al Arco de San Salvador. La solicitud dice así: *Julián Crespo vecino de esta ciudad a V. I. con el respeto debido dice: que con motivo de ser su casa bastante reducida no puede trabajar en ella en su oficio de carretero. Contiguo a la misma se halla una rinconada unida al Arco de San Salvador que sirve de estera para hechar mil porquerías perjudiciales a la salud pública. Este corto terreno le es muy apropiado al exponente para colocar su taller evitando por semejante modo el mal olor a los vecinos inmediatos con las porquerías que en él se hechan y haciendo mejor vista ala calle además de que en esta clase de rinconadas se cometen otros mil excesos que la ilustrada penetración de ustedes no desconoce por cuya razón están prohibidas por todo lo expuesto. Suplica a V. I. se sirva conceder el oportuno permiso para que pueda construir el taller que deja mencionado.*

Este documento nos permite conocer una fecha concreta en la que la vivienda ya estaba construida, y sim-

plemente se pedía una licencia para ampliar el espacio doméstico, además de poder asegurar que en el año 1840 la puerta de San Salvador aún se encontraba en pie.

Otro expediente del mismo año nos ha permitido comprobar como el mencionado Julián Crespo ya había solicitado en 1825 la concesión de dicho terreno, lo que provocó la protesta del vecino al que ya entonces se le había concedido, además de mostrarnos la relación entre el solar que hemos documentado y la puerta en cuestión.

Del documento fechado el 27 de enero de 1840 extraemos los siguientes fragmentos: *“...en el año mil ochocientos cinco se concedió en justicia a D. Felipe Negrete el terreno que se halla contiguo a la Pared del Corral de su Casa sita al final de la calle Morería por la parte de acá del Arco de la puerta de San Salvador...”, “...que este Ilustre Ayuntamiento se dignó en el año mil ochocientos veinte y cinco ampliar de nuevo dicha concesión hasta el Arco de la puerta de San Salvador al referido D. Felipe Negrete...”, “A Julián Crespo consta lo referido porque en dicho año de mil ochocientos veinte y cinco hizo igual solicitud y le fue negada...”, “...se alejen del mencionado terreno los prejuicios que Crespo dice; está pronto a mandar derribar la pared del corral contiguo al nominado terreno y formar otra en el sitio y en el tiempo que V. S. se digne ordenarle para lo que se considera con derecho de preferencia a cualesquiera otra persona porque se ejecutara la obra a sus espensas y en un terreno de su propiedad...”.*

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La excavación arqueológica finalizó con la total documentación de todos los restos exhumados, a excepción del vaciamiento completo del foso medieval por razones de seguridad, (fig. 11).

En el dictamen aprobado por la Comisión Ejecutiva se decidió que no era necesaria la integración de los restos en la nueva edificación, pero sí la conservación de los mismos, para lo cual se debería echar una capa de arena de aproximadamente 10 cm que señalizase la cota final de excavación y coronación de los muros, para después cubrir con tierra o grava toda la zona intervenida.



FIGURA 11

Vista general del solar al final de la excavación

El proyecto de construcción debería sustituir las zapatas y las riostras, que afectaban a la conservación de los restos, por losa de hormigón. Se contemplaba la posibilidad de que el propietario pudiese utilizar una porción del solar estéril, debido al foso medieval, como dependencia subterránea o como garaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*. Las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 371-396.
- ALBA CALZADO, M., 2001: Acerca del foso medieval de Mérida. Intervención arqueológica en el solar nº 50 de la C/ Almendralejo. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 165-190.
- ALBA CALZADO, M., 2001: Características del viario urbano de *Emerita Augusta* entre el siglo I y VIII. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 397-424.
- A. H. M. M.: Licencia de obras. Legajo nº 572 s. f. 1840.
- AVILA MACÍAS, M^a. A., 1997: Arquitectura doméstica tradicional en Mérida. *Revista Científica Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 1, 157-170.
- BARRIENTOS VERA, T., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la C/ San Salvador, nº 32. Ejemplo de evolución del viario romano. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 103-134.
- LAVADO RODRÍGUEZ, F., 2000: Construcciones utilizadas con fines militares en Mérida durante las guerras de Portugal, Sucesión e Independencia. *Ars e Sapientia*, 3. Cáceres.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1996: Intervención en un solar de la C/ San Salvador, nº 34, esquina C/ Holguín nº 4. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 144-148.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Almendralejo, nº 2 con vuelta a la C/ Morería. Nuevas aportaciones al conocimiento de la red viaria en *Augusta Emerita*. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 115-136.
- VALBUENA GONZÁLEZ, F., 1982: Notas sobre la cerca de Mérida en el siglo XVI. *Revista de Estudios Extremeños*, nº XXXVIII. Badajoz.